



Universidad de
San Andrés

Trabajo de Graduación

¿Pueden los gobiernos manipular a los votantes (y por lo tanto, la economía) con fines políticos?

Caso de estudio: Argentina 1960 - 2020.

Autores: Nicolás Karagozian y Mara Valeria Mercado

Legajos: 30122; 30156

Mentores: Germán Feierherd y Juan Cruz Lopez Del Valle

Departamento de Economía

Licenciatura en Economía

Universidad de San Andrés

Victoria, Buenos Aires, 2022

Índice

1. Introducción	4
2. Revisión de la literatura	6
2.1. Votantes	7
2.2. Gobiernos oportunistas	10
2.2.1. Votantes tradicionales	10
2.2.2. Votantes racionales	11
2.3. Gobiernos partidarios	12
2.3.1. Votantes tradicionales	12
2.3.2. Votantes racionales	13
2.4. Evidencia empírica	17
3. El modelo y base de datos	19
4. Evidencia empírica Argentina	22
5. Conclusión	30
Referencias	33



Universidad de
SanAndrés

Abstract

¿Pueden los gobiernos de distinto signo ideológico manipular la economía en el corto plazo para afectar un resultado electoral? Esta tesis analiza el comportamiento de los gobernantes y los votantes para entender la relación entre la política económica, las expectativas de los actores económicos y la forma en la que los votantes evalúan la gestión de gobierno.

En primer lugar, la tesis revisa distintos modelos de economía política y sus supuestos: si los gobiernos son oportunistas (solo les interesa ganar elecciones, y buscan manipular la economía con ese fin) o partidarios (buscan ganar las elecciones para luego implementar su política deseada), y si los votantes son racionales (usan toda la información disponible para generar expectativas, y no son fácilmente manipulables) o irracionales (los partidos pueden manipularlos estimulando la economía en el corto plazo pero generando inflación en el mediano/largo plazo). En segundo lugar, nuestro trabajo busca identificar si los gobiernos nacionales en Argentina son oportunistas o partidarios y en qué medida los gobiernos pueden manipular la economía con fines electorales. Para ello se presentan datos sobre la evolución de distintas variables económicas – crecimiento, emisión e inflación – entre los años 1960 y 2020. Dividimos cada mandato en dos periodos, y clasificamos a los gobiernos como peronistas o antiperonistas.

A través de una simple regresión lineal, estimamos los efectos que los gobiernos tienen en la primera y en la segunda parte de su mandato sobre las variables mencionadas. Nuestra evidencia es consistente con la tesis de gobiernos partidarios y votantes irracionales.

1



Universidad de
San Andrés

¹Agradecemos enormemente a Germán Feierherd y Juan Cruz Lopez del Valle su gran disponibilidad y compromiso a lo largo de todo el proceso de realización de la Tesis.

1. Introducción

Es imposible ignorar la interacción entre las decisiones políticas y las variables económicas. En esta tesis, vamos a buscar analizar como el comportamiento de los votantes y su forma de generar expectativas moldea las posibilidades que tienen los gobiernos de manipular la economía a su favor. A su vez, vamos a analizar el comportamiento de los gobiernos, y cuales son sus motivaciones a la hora de buscar manipular la economía.

Con el pasar del tiempo la evidencia sugirió que a los votantes les importa la economía mientras que a los políticos les importa el poder. Según Tufte (1978) la característica más normal de los ciclos electorales es cuando el gobierno intenta complacer a los votantes previos a las elecciones aumentando las transferencias o disminuyendo los impuestos. De esto se desprende la teoría del ciclo político económico. La manipulación de las variables económicas durante el año electoral, o después, es un tema ampliamente estudiado que presenta diversas interpretaciones, afectando las decisiones de los gobiernos y de los votantes.

Sin ir lejos, el intento de manipulación de la economía previo a las elecciones para influenciar a los votantes es algo que se ve claramente en la Argentina. En su libro, "Sinceramente", la ex presidente Cristina Fernandez de Kirchner textualmente dice: "La razón del crecimiento de un punto en el déficit durante 2019 no fue solo porque el año anterior había sido malo para la economía, sino también porque en vista de las elecciones presidenciales decidí aumentar el gasto. Me causa mucha gracia los que dicen que no hice ningún esfuerzo para que Scioli [candidato a la presidencia del partido peronista] ganara las elecciones. ¡Aumenté en 1 punto del PBI el déficit fiscal para inyectar recursos a la economía!" (de Kirchner, 2019).

En este trabajo se revisa la literatura económica del ciclo político a nivel teórico y empírico. Además, se genera un modelo para el caso de Argentina para poder interpretar las actitudes de los actores. Decidimos usar un modelo bipartidario, y dividiremos a los partidos, en principio, entre peronistas y antiperonistas.

La motivación surge de la posibilidad de poder clasificar la historia política de Argentina en alguno de los modelos de ciclos políticos económicos planteados a lo largo del tiempo. Teniendo en cuenta que Argentina es considerado un país no desarrollado, analizar la manera en que funciona el ciclo político económico y cómo influye el comportamiento de los actores involucrados es de gran interés, no solo académico, sino también para entender el sistema electoral argentino. Además, la fuerte polarización de los partidos políticos (peronistas y antiperonistas), da a un caso de estudio interesante.

Estaremos aportando a la literatura previa ya que la mayoría de los estudios del ciclo político se hicieron para Estados Unidos y Europa. Nosotros traemos el análisis a la Argentina, que es distinta a estos países en muchos sentidos. Por ejemplo, tiene una democracia mucho más nueva, y que fue interrumpida numerosas veces en el pasado, lo cual puede significar un menor nivel de sofisticación por parte de los votantes. A su vez, es un país en desarrollo, por lo que las políticas económicas necesarias son distintas a las usadas en Estados Unidos y muchos países de Europa.

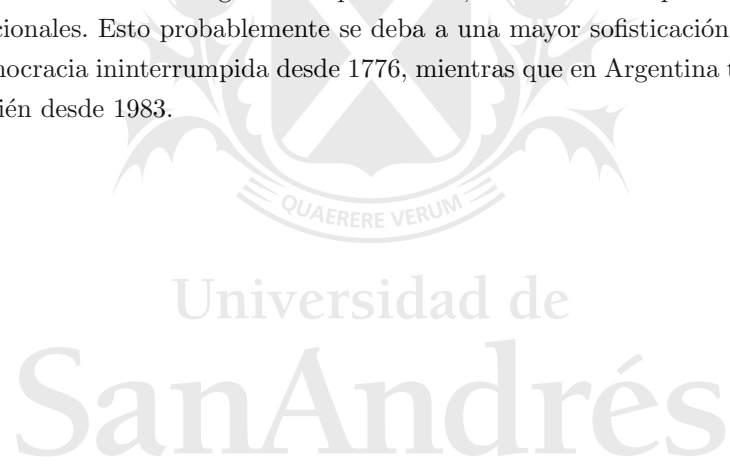
El objeto de estudio es la interacción entre el proceso electoral y, teniendo en cuenta algunas variables económicas, la performance del gobierno. Con esto buscamos entender el rol que juegan tanto el gobierno como los votantes. Se estudia como el momento de las elecciones, la ideología, y la

competencia entre los distintos partidos políticos afecta el desempleo, el crecimiento económico y la inflación para determinar qué tipos de gobiernos y votantes están presentes en Argentina.

Para lograr resolver estas interrogantes, en la sección 2 se presenta un exhaustivo análisis sobre la literatura del ciclo político económico y como se desarrolló en dos fases. En la primera fase, se explota la curva de Phillips, y los gobiernos pueden influenciar sistemáticamente las variables macroeconómicas. Mientras que, en la segunda fase, se incorporan expectativas racionales en los agentes, y se explora cómo esto limita la influencia del gobierno en el ciclo económico. Luego, revisamos la evidencia empírica sobre cómo se comportan los ciclos políticos económicos en distintos países. Principalmente, el análisis se da para Estados Unidos.

En la siguiente sección, se describen los datos utilizados y la metodología. Luego, se analizarán y compararán distintas regresiones para identificar cómo las variables determinan el modelo de ciclo político económico para la Argentina. Por último, se analizarán los resultados obtenidos, proponiendo mejoras.

Nuestros resultados indican que los gobiernos argentinos son partidarios, mientras que los votantes son irracionales. Esto es distinto a lo que encuentran otros autores para Estados Unidos, ya que a pesar de que principalmente se encuentran gobiernos partidarios, la evidencia empírica parece mostrar que tienen votantes racionales. Esto probablemente se deba a una mayor sofisticación de sus votantes, ya que tienen una democracia ininterrumpida desde 1776, mientras que en Argentina tenemos democracia ininterrumpida recién desde 1983.



2. Revisión de la literatura

Para encontrar cual creemos que es el modelo que mejor se adapta a la realidad Argentina, primero tenemos que hacer una exhaustiva revisión de la literatura existente. Gran parte de esta sección se basó en el libro de A. Alesina, Roubini, y Cohen (1997) “Political Cycles and the Macroeconomy”, ya que estudian el comportamiento electoral y los factores que los afectan.

Vamos a dividir la literatura entre gobiernos oportunistas y partidarios. Además, dentro de cada modelo de gobierno dividiremos a los autores por los supuestos que hicieron, siendo el más importante la forma de generar expectativas de los votantes.

Existen distintas corrientes de pensamiento que se fueron dando a lo largo de los años para pensar en los ciclos políticos. En su mayoría, los autores están de acuerdo que los gobiernos pueden explotar la curva de Phillips para influenciar la política macroeconómica, pudiendo manejar la inflación para generar menor (o mayor) desempleo y output. Las diferencias se encuentran en los objetivos de los gobiernos y las formas de generar expectativas que tienen los votantes. Los autores como Nordhaus (1975) y Lindbeck (1976) modelan gobiernos en los cuales el objetivo principal es ganar elecciones, y no tienen preferencias por sobre las políticas que llevan a cabo. A los gobiernos que buscan maximizar su probabilidad de elección los vamos a clasificar como gobiernos oportunistas. En cambio, autores como Hibbs (1977) y A. F. Alesina y Sachs (1986) arman modelos en los cuales los gobiernos marcaron sus intereses sociales y económicos previo a las elecciones, y buscan ganar para poder implementar su política macroeconómica deseada. Por lo general, aquí encontramos una importante distinción entre gobiernos de izquierda y de derecha. A este tipo de gobiernos los vamos a clasificar como partidarios.

A su vez, dentro de cada tipo de modelo vamos a explorar cómo se comportan los votantes. Tradicionalmente, los modelos usaban agentes que generaban sus expectativas de forma irracional (es decir, sin tomar toda la información disponible). Esto genera que los gobiernos puedan sistemáticamente manipular la política macroeconómica como deseen, lo cual será explorado en detalle más adelante en la tesis. Luego, aparecen modelos que incorporan las nuevas ideas que surgieron desde el nacimiento de las expectativas racionales. En este caso, los votantes van a utilizar toda la información que tienen a disposición para generar sus expectativas, por lo que los gobiernos no pueden sistemáticamente utilizar la política monetaria para influenciar las variables reales de la economía.

Hay muchos autores que buscan justificar por qué un gobierno sería oportunista o partidario. Por ejemplo, los autores Garrett y Lange (1989) explican que los partidos de derecha e izquierda difieren en cuanto a sus preferencias sobre la intervención del gobierno y los mecanismos políticos que en general deben desempeñar para lograr sus metas de inflación y crecimiento, lo cual hace que se comporten como partidarios. Los gobiernos no llevarían a cabo medidas de sus oponentes por miedo a generar una oposición dentro de su apoyo, y el miedo a que entren nuevos partidos o posibles ataques de los ya existentes.

Cuando los partidos solo quieren ganar las elecciones, por lo general se da un equilibrio convergente entre ellos (Hotelling (1990); Downs (1957)). Esta teoría sugiere que las plataformas de los partidos suelen converger a una política común, que representa las preferencias del votante medio. Los gobiernos que se comportan de esta forma son los que clasificamos como oportunistas. Pero, por otro lado, cuando los partidos son ideológicos existe un equilibrio estable donde los partidos políticos divergen, porque no pueden cambiar su mirada dado que perderían la confianza de sus votantes (A. F. Alesina, 1989).

Entonces, mientras que los partidos se vuelven más ideológicos, sus políticas difieren todavía más de lo que busca el votante medio. Este tipo de gobiernos son los que clasificamos como partidarios.

Antes de entrar en detalle, expondremos una tabla con los principales modelos y los resultados teóricos esperados de cada uno.

		Gobierno	
		Partidario	Oportunista
Votantes	Irracionales	<ul style="list-style-type: none"> - Gobiernos de izquierda pueden mantener mayor crecimiento (con mayor inflación) que gobiernos de derecha, y los efectos se mantienen durante todo el gobierno. 	<ul style="list-style-type: none"> - Expansión de la economía el año previo a las elecciones. - Comienza a incrementar la inflación justo antes de las elecciones. - Recesión después de las elecciones (y comienza a bajar la inflación). - No hay diferencia en las políticas de distintos gobiernos.
	Racionales	<ul style="list-style-type: none"> - Efectos partidarios de corto plazo luego de las elecciones. Crecimiento mayor a lo normal en el corto plazo (aproximadamente 2 años) para gobiernos de izquierda, con mayor inflación. Lo opuesto para gobiernos de derecha. - La inflación es permanentemente mayor en gobiernos de izquierda. 	<ul style="list-style-type: none"> - Manipulaciones de corto plazo justo antes de las elecciones (incremento en el déficit, inflación, y masa monetaria). - Lo opuesto justo después de las elecciones. - No pueden generar efectos sistemáticos en las variables macroeconómicas, excepto justo antes de las elecciones. - No hay diferencia en las políticas de distintos gobiernos.

Figura 1: Implicancias empíricas de cada modelo.

Conociendo entonces el surgimiento de los distintos modelos de ciclos políticos económicos vamos a estar analizando en detalle cada uno de ellos, considerando los puntos de vista de distintos autores y los supuestos hechos en cada uno. Comenzaremos el análisis marcando las diferencias que surgen entre expectativas irracionales y racionales, y como estas cumplen un rol fundamental en estos modelos. Luego, pasaremos a explicar cuales son los resultados teóricos que se esperan de cada modelo. Finalmente, revisaremos la evidencia empírica existente, para poder pasar a analizar la evidencia que encontramos para la Argentina, y ver donde queda mejor clasificado a lo largo de su historia.

2.1. Votantes

Tradicionalmente, la mayoría de los modelos económicos utilizaban agentes con expectativas irracionales. En este caso, un agente irracional significa que no utiliza toda la información disponible para tomar decisiones. En particular, los modelos suelen tomar alguna posición dentro de lo que son las

expectativas adaptativas, que son modeladas de la siguiente forma:

$$\pi_t^e = \pi_{t-1} + \theta(\pi_{t-1}^e - \pi_{t-1})$$

En el caso de esta tesis, los agentes deben formar expectativas de inflación. La ecuación muestra que los votantes generan sus expectativas en el tiempo t tomando en cuenta la inflación en $t-1$ (la inflación pasada) y ajustando por el parámetro $\theta \in [0, 1]$ la desviación de la expectativa con la inflación real en $t-1$. Si $\theta = 0$, la expectativa de inflación es igual a la inflación pasada y si $\theta = 1$ la expectativa se ajusta perfectamente a la discrepancia entre la expectativa y la inflación en $t-1$. Lo que esto genera es que el gobierno pueda generar ciclos, ya que las expectativas de los agentes tardan en adaptarse si $\theta \in (0, 1)$, y gracias a esto pueden explotar la curva de Phillips generando shocks monetarios e inflación para artificialmente dar un boom a la economía. Se puede decir que las expectativas adaptativas son una forma irracional de generar expectativas porque los agentes no están utilizando toda la información disponible, sino que están utilizando únicamente la inflación pasada.

En cambio, la teoría de las expectativas racionales dice que los agentes forman sus expectativas tomando en consideración toda la información disponible, es decir de manera racional (Muth, 1961). A. F. Alesina (1989) discute una definición diferente de votantes racionales, e introduce el problema del costo de información. Sostiene que un votante puede tener poca información disponible, e informarse por completo tiene un costo muy alto (ya que toda la información necesaria y disponible para tomar una decisión racional en cuanto al voto no es fácil de conseguir, y mucho menos procesar). Pero, explica que, que los votantes no estén completamente informados no implica que no estén actuando racionalmente, ya que pueden estar actuando racionalmente dada la información que tienen a su disposición. Esta idea contradice las razones por las cuales algunos autores sostienen que los votantes son irracionales, por eso resulta de gran interés analizarlas para ver la contraposición.

Por ejemplo, los autores Sargent y Wallace (1975) arman un modelo en el cual el gobierno no puede crear un boom artificial al final de su periodo en el gobierno. A pesar de que pueden subir los precios y bajar los inventarios, no podrán afectar el nivel de empleo ni de output. El argumento se basa en que un cambio en el nivel de empleo se da por un error en las expectativas, y como las expectativas son racionales esto tiende a corregirse. Los consumidores y las firmas se van a anticipar a que el gobierno va a buscar una mayor prosperidad previo a las elecciones, por lo que no podrán afectar las variables reales.

Identificamos tres razones fundamentales que sugieren que los votantes pueden ser irracionales. En primer lugar, explicaremos la teoría de *new democracies* planteada por Brender y Drazen (2005). En segundo lugar, argumentamos que las elecciones no se suelen definir por diferencia de un voto, por lo que para cada individuo votar o no es lo mismo, ya que ese voto no define nada. Por último, mostramos que el costo de la información es alto, entonces lo racional para el votante es no obtener la información y por esto se dice que esta siendo irracional.

Los autores que introducen la teoría de *new democracies* fueron Brender y Drazen (2005). Sostienen que los ciclos existen dependiendo de las características del país. Sus resultados indican que el ciclo deficitario político es un fenómeno de democracias que existen hace poco tiempo (de ahí el término *new democracies*). Explican que la manipulación fiscal es usada en este tipo de democracias donde puede funcionar ya que hay una falta de experiencia o información por parte del votante. Concluyen que la fuerza del ciclo depende de las características económicas y políticas del país.

A su vez, otra razón por la cual los votantes pueden elegir no informarse completamente es que la probabilidad de que su voto determine una elección es muy baja. Lo que esto genera es que el retorno marginal de informarse y votar correctamente sea menor al costo de obtener la información, ya que el voto no va a determinar la elección (Downs, 1957). Como el costo de la información es mayor al retorno marginal de informarse y votar correctamente, individualmente es irracional votar.

En tercer lugar, se sostiene que los votantes pueden generar sus expectativas de forma irracional porque el costo de informarse completamente es muy alto. Varios autores discuten esta misma idea (Downs 1957; Rogoff, 1990; Rogoff et al., 1988; Brenden et al., 2005). Autores, como Downs (1957), proponen que el alto costo de información que enfrentan los votantes hará que generen expectativas de forma irracional, y en consecuencia surgen partidos fuertemente ideológicos. Gracias a esto un votante no tiene que recolectar toda la información para votar, sino que puede comparar las diferentes ideologías. Por su parte, cuando un partido político elige su ideología tiene que actuar y generar políticas macroeconómicas acorde a ella, y no puede cambiar repentinamente ya que generaría desconfianza y un abandono de sus votantes. Tampoco puede pasar que dos partidos elijan la misma ideología, porque no estarían maximizando su posibilidad de conseguir votos, ya que se tienen que diferenciar lo máximo posible de los otros partidos.

Otra visión popular es que los votantes basan su decisión de voto juzgando más fuertemente los últimos periodos de cada gobierno. Healy y Lenz (2014) buscan probar esto mismo, y mediante una simple regresión lineal muestran que los votantes basan su decisión poniéndole un peso del 25 % al crecimiento económico del tercer año de gobierno, y un 75 % al cuarto, mientras que los primeros dos años de crecimiento no tienen un efecto significativo sobre el voto. Para explicar esto, proponen una explicación alternativa a la que se suele dar (que dice que los votantes son miopes y solamente se basan en el último año de gobierno), y sostienen que esto se basa en un efecto psicológico llamado el sesgo de representación. Usando una serie de experimentos, muestran que los votantes realmente quieren juzgar al gobierno por el crecimiento acumulado, pero como esta característica no es fácil de encontrar, sin darse cuenta sustituyen esto por el crecimiento de los últimos años. Esto tiene 2 consecuencias; primero, muestra que la importancia que le dan los votantes al último año no es una decisión intencional, basándose en que este dato es el que hará una mejor predicción para el crecimiento futuro. En consecuencia, esto hace que sea más fácil para el gobierno en turno tener cierta ventaja, ya que puede intentar manipular el crecimiento económico del último año, sin pensar en las consecuencias que pagará los primeros años del próximo gobierno. Pero, a su vez, su conclusión significa que si a los votantes se les facilitará el acceso a la información completa, estos usarían toda la información disponible para tomar la decisión de a quién votar.

Achen y Bartels (2017) en su libro “Democracy for Realists”, en el capítulo 6, muestran como en las elecciones en Estados Unidos entre 1952 y 2012 hay una clara correlación positiva entre el crecimiento de corto plazo (6 meses previos a las elecciones) del ingreso disponible y el margen por el cual el gobierno en turno ganaba (o perdía) las elecciones. Luego pasan a probar la robustez de esta simple conclusión, y en ninguno de los análisis estadísticos que presentan pueden refutar la simple conclusión de que los votantes toman el periodo previo a las elecciones como el más importante para tomar su decisión, y ciertamente no encuentran ninguna evidencia de que los agentes basan su decisión tomando en cuenta todo el periodo de gobierno “Certainly none provides empirical support for the notion that voters weigh economic outcomes equally, or even approximately equally, over the entire period for which

the incumbent president and his party could plausibly be considered responsible.”(Achen y Bartels, 2017. Pag. 158)

Habiendo analizado la motivación y el comportamiento de los votantes, pasemos a ver en detalle como se comportaría teóricamente la economía dependiendo que tipo de gobierno se encuentra al poder, y que supuesto se hace sobre los votantes.

2.2. Gobiernos oportunistas

Existe una gran parte de la literatura que sostiene que a los políticos solo les importa ganar las elecciones y por eso eligen políticas solo para complacer a los votantes (Downs, 1957). A estos gobiernos se los llama oportunistas, en esta sección revisaremos los modelos que tienen en cuenta esta actitud, como los votantes responden acorde a sus expectativas y veremos cómo los políticos influyen las variables macroeconómicas para seguir en el poder.

Los primeros modelos que surgieron con estas ideas fueron los de Nordhaus (1975) y Lindbeck (1976). En estos modelos, los votantes le dan mayor importancia al año pre-elecciones y se olvidan lo que sucedió antes, dándole una ventaja al gobierno en turno. Además, como los votantes no conocen la función objetivo del gobierno, no van a poder prever las políticas que va a perseguir hacia el futuro. En este caso, los políticos oportunistas pueden explotar una curva de Phillips, generando un boom en la economía antes de las elecciones y luego eliminando la inflación con una recesión luego de ser electos. Teniendo en cuenta las características de los votantes, los oportunistas pueden hacer esto antes de cada elección porque los votantes se olvidan de la recesión que hubo después de la última elección.

Luego, se introdujo, siguiendo el modelo anterior, la idea de expectativas racionales a la curva de Phillips. Lo más importante a destacar en estos modelos es que al ser los votantes racionales limitan que tan oportunistas pueden ser los gobiernos. Entonces, los ciclos políticos en estos casos son más cortos, con menos magnitud. Además, en estos modelos entra en juego que tan competente es el gobierno, que puede verse como una reducción del gasto en el proceso presupuestario (K. Rogoff y Sibert (1988); B. Rogoff (1990)), promover crecimiento sin inflación (Persson y Tabellini, 1999) o aislar la economía de shocks aleatorios (Cukierman y Meltzer, 1986). Estos modelos asumen que los políticos saben más sobre su competencia que los votantes. Entonces, explotan esta asimetría en la información creando un ciclo político, que se ve limitado por la racionalidad de los votantes.

2.2.1. Votantes tradicionales

Es importante comenzar esta sección destacando los supuestos que se utilizan para este modelo. En primer lugar, los votantes son aversos a la inflación y el desempleo, entonces votan al gobierno que está en poder si estas variables están a su favor. Destacamos también que para los votantes es más importante la performance económica en el periodo previo a las elecciones que en periodos pasados, ya que tienen expectativas miopes (A. Alesina y cols., 1997). Por otro lado, los políticos son idénticos, y solo quieren ganar las elecciones. La herramienta usada para manejar la economía puede ser monetaria o fiscal, buscando afectar la demanda agregada. Además, en cada elección hay dos partidos políticos, el que ya está en el poder y el que desafía. Por último, el periodo en el cual hay elecciones es exógeno al modelo.

El paper que comienza con la literatura del ciclo económico político es el de Nordhaus (1975). En su modelo teórico, asume que los votantes tienen expectativas adaptativas. Teniendo esto en cuenta, el gobierno de turno va a intentar explotar la curva de Phillips para generar un boom artificial previo a las elecciones. Para lograr esto, puede generar shocks monetarios que en el corto plazo reducen el desempleo e incrementar el output generando inflación. Inmediatamente después de una elección, el partido ganador va a incrementar el desempleo (también mediante shocks monetarios) para de esta forma combatir la inflación. Notamos entonces como los gobiernos utilizan el trade-off entre la inflación y el desempleo para afectar la decisión de los votantes. Esta situación no es óptima ya que se generan fluctuaciones y variabilidad sin ganancias en términos de eficiencia, aumentando la inflación promedio sin ganancias en el crecimiento o el desempleo de largo plazo.

2.2.2. Votantes racionales

Varios autores propusieron modelos racionales teniendo en cuenta lo planteado inicialmente por Nordhaus y Lindbeck. En estos modelos, los votantes se manejan de forma racional, esto quiere decir que maximizan su utilidad esperada y forman expectativas optimamente, dada la información que tienen. (A. Alesina y cols., 1997)

Traen al modelo la idea de competencia e información asimétrica. El gobierno sabe que tan competente es, pero los votantes no lo saben. Los votantes adivinan el grado de competencia observando los efectos del gobierno en las variables económicas. Por esto, antes de las elecciones los gobiernos se manejan de forma oportunista para parecer competentes. Esto lleva a un ciclo económico que se asemeja al explicado en la sección anterior.

Empezaremos analizando el modelo propuesto por Persson y Tabellini (1999) que se asemeja más al modelo anterior usando la curva de Phillips. Es importante explicar todos los supuestos hechos en este modelo. A diferencia del modelo anterior, la curva de Phillips tiene un término de competencia, que hace referencia a la habilidad del gobierno de resolver problemas y actuar eficientemente, y es persistente en el tiempo a menos que cambie el gobierno. En las elecciones hay dos partidos políticos peleando por ganar que son idénticos, pero no solo les importa ser reelectos sino que también como quedan frente a los votantes. Por otro lado, las expectativas sobre la inflación son racionales, mientras que antes eran adaptativas. Los votantes eligen al político que maximiza su utilidad esperada, y en este modelo se ignoran las diferencias en preferencias de los votantes.

Es importante destacar que si la competencia fuese observable, este modelo no tendría ciclos políticos. Esto se da porque la inflación se observa con un periodo de retraso, mientras que el crecimiento se observa en el mismo periodo. Si ambos fenómenos se observan en el periodo actual, la competencia sería conocida por el votante. Para justificar que la inflación se observa con retraso los autores sostienen que los políticos no controlan la inflación directamente, sino que usan un instrumento monetario que probablemente no sea observado por el votante de inmediato. (Persson y Tabellini, 1999)

En cambio, K. Rogoff y Sibert (1988) explican un modelo con partidos oportunistas, basándose, nuevamente, en que los votantes no tienen toda la información. Pero, la diferencia es que asumen que el gobierno observa una medida de su performance antes de que los votantes lo sepan. Si un gobierno es más competente, va a necesitar menos dinero para convencer a los votantes. Los impuestos se establecen al principio de un periodo, pero los votantes se enteran de estos pero con un retraso.

Lo que quieren mostrar estos modelos es que, a pesar de que los votantes pueden generar expectativas de forma racional, los gobiernos pueden explotar una asimetría en la información a su favor para poder comportarse de forma oportunista, lo cual lleva a ciclos políticos de la forma de Nordhaus (1975), pero de menor magnitud porque hay un mayor grado de conocimiento de la función objetivo de los gobiernos por parte de los votantes.

2.3. Gobiernos partidarios

Contrastando con los modelos oportunistas, los modelos partidarios sostienen que diferentes partidos tienen diferentes objetivos. En particular, se dice que un modelo es partidario cuando el político que se encuentra gobernando persigue objetivos ideológicos, y elige su política macroeconómica acorde a lo que piensa la mayoría de sus votantes. La diferencia fundamental se encuentra en que políticos oportunistas buscan elegir su estrategia pura y exclusivamente para mantenerse en el poder, mientras que un político partidario busca llegar al poder para poder implementar la política que desea.

El consenso en la literatura suele ser que hay dos partidos mayoritarios peleando por el gobierno. Downs (1957) argumenta que la razón por la cual surgen partidos fuertemente ideológicos es un alto costo de conseguir la información por parte de los votantes. En consecuencia, el votante no tiene que juntar toda la información necesaria para decidir a qué gobierno votar, sino que simplemente votan al gobierno que se ajuste de mejor forma a su ideología. Es por esto que en la mayoría de los países encontramos dos fuerzas políticas mayoritarias, una que representa más a la derecha y otra a la izquierda.

2.3.1. Votantes tradicionales

El primer autor en hacer una distinción entre partidos fue Douglas A. Hibbs JR. En Hibbs (1977), propone un modelo en el cual hay dos fuerzas políticas mayoritarias peleando por el poder, una representando a la izquierda y otra por la derecha. A su vez, la economía está caracterizada por votantes con expectativas adaptativas y la curva de Phillips. Encuentra que los grupos de bajo ingreso prefieren un patrón de baja desocupación y alta inflación, mientras que los grupos de mayor ingreso prefieren lo opuesto. El primer grupo suele preferir gobiernos de izquierda, mientras que el segundo prefiere gobiernos de centro o derecha.

Para argumentar esta distribución en las preferencias de los votantes, Hibbs estudia cuál es el efecto que tanto el desempleo como la inflación tienen en estos grupos. Empíricamente encuentra que, en los Estados Unidos, un aumento en el desempleo reduce el porcentaje de ingreso de los dos quintiles más pobres, y aumenta el de los dos quintiles más ricos. A su vez, aunque un aumento de la inflación tiene un efecto prácticamente equitativo para toda la población, puede relativamente incrementar el ingreso de los quintiles más pobres relativamente a los más ricos. Esto se puede dar, por ejemplo, porque un gobierno de izquierda implementa planes de redistribución del ingreso mediante gasto público, lo que puede generar inflación pero al mismo tiempo beneficiar a los votantes de bajo ingreso. Lo que esto demuestra es que los gobiernos de izquierda tienen que estar particularmente enfocados en reducir el desempleo a costa de mayor inflación, mientras que los gobiernos de derecha deberían preocuparse relativamente más por los costos que trae la inflación por sobre el desempleo.

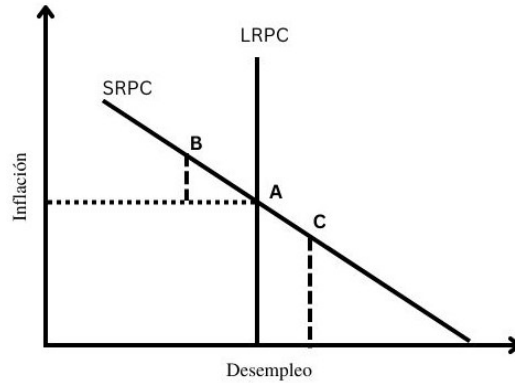


Figura 2: Curva de Phillips

En la Figura 2 podemos ver ilustrado lo mencionado anteriormente. La curva SRPC es la curva de Phillips de corto plazo, mientras que la curva LRPC es la curva de Phillips de largo plazo (con el nivel natural de desempleo). Si asumimos que una economía arranca en el punto A (que podríamos catalogar como el punto de inflación y desempleo de mercado), cuando un gobierno de izquierda es electo va a intentar llevar la economía al punto B. A su vez, argumenta que el gobierno puede mantener la economía relativamente estable en ese punto (de mayor inflación y menor desempleo), ya que las expectativas de los votantes tardan en ajustarse, por lo que puede mantener una inflación que está por encima de lo normal de forma estable por varios años. Lo opuesto intentará un gobierno de derecha, que adoptará medidas deflacionarias para llevar la economía al punto C. El punto principal de la teoría de Hibbs (1977) es que distintos gobiernos pueden mantener, con una inflación relativamente estable (pero distinta entre partidos), a la economía en distintos niveles de desempleo durante todo su gobierno.

2.3.2. Votantes racionales

Los primeros autores en proponer un modelo que incorpore expectativas racionales a un modelo partidario de política macroeconómica fueron A. F. Alesina y Sachs (1986). A diferencia del modelo anterior, como los votantes tienen expectativas racionales los gobiernos no pueden sistemáticamente manipular la economía para favorecer su política macroeconómica deseada. Los autores asumen que existen elecciones sistemáticamente cada dos períodos y que son exógenas al modelo, por lo que los votantes generan sus expectativas tomando en cuenta las funciones de utilidad de ambos gobiernos y promediando con las chances relativas de ganar las elecciones de cada uno. Dado que el resultado de las elecciones es incierto (y los votantes conocen la probabilidad que tiene cada gobierno de ganar), las expectativas se forman previo a las elecciones y se ajustan luego dependiendo de qué partido ganó. Gracias a esto, un gobierno de izquierda, durante su primer periodo, puede generar inflación para lograr un desempleo menor al natural, por lo que hay un crecimiento mayor al crecimiento de mercado. Lo opuesto sucede en el primer periodo de un gobierno de derecha. En cambio, durante el segundo periodo las expectativas ya tuvieron tiempo de ajustar, por lo que deberíamos observar un crecimiento relativamente igual para ambos partidos, pero con una mayor inflación para gobiernos de izquierda (ya que en su función objetivo tienen un mayor nivel de inflación, que se mantiene para su segundo periodo).

Siguiendo con esta idea, A. Alesina (1987) encuentra que en un juego repetido, los gobiernos demócratas (más asociados a la izquierda) hay mayor inflación y output en la primer parte del gobierno, mientras que al principio de los gobiernos republicanos (asociados a la derecha) hay una recesión (y menor inflación). En la segunda parte del gobierno el output es parecido para ambos partidos, con una mayor inflación para los gobiernos demócratas. Estas son las mismas conclusiones a las cuales había llegado con su modelo anterior.

Luego, A. Alesina y Roubini (1992) testean empíricamente como se comporta la política macroeconómica para 18 países de la OECD. Llegan a la conclusión que los gobiernos de izquierda intentan expandir la economía cuando son electos, y lo logran en el corto plazo (alrededor de dos años). Luego las expectativas se ajustan y se vuelve a la tasa de crecimiento natural, pero con alta inflación. En cambio, los gobiernos de derecha intentan reducir la inflación al ser electos, causando una recesión, y al igual que con los gobiernos de izquierda cuando se ajustan las expectativas se vuelve a la tasa de crecimiento natural, pero con baja inflación. Su evidencia parece respaldar el modelo que proponen, en A. F. Alesina y Sachs (1986), y rechaza las teorías de modelos oportunistas y partidarios tradicionales, ya que no encuentran diferencias sistemáticas y permanentes en la inflación, crecimiento y desempleo entre partidos de distintas ideologías, pero al mismo tiempo encuentran que distintos partidos se comportan de forma distinta.

Basándonos en el modelo de A. F. Alesina y Sachs (1986) “Political parties and the business cycle in the United States 1948-1984”, expondremos un modelo en el cual compiten dos gobiernos por el poder, uno de derecha y otro de izquierda. A lo largo del modelo el supraíndice D va a representar a un gobierno de derecha y el supraíndice I a un gobierno de izquierda. Como fue discutido previamente, vamos a tomar el supuesto que los gobiernos de derecha son más aversos a la inflación que los gobiernos de izquierda (que son más aversos al desempleo), por lo que van a tener un objetivo de inflación, mientras que un gobierno de izquierda va a tener un objetivo de crecimiento económico.

El gobierno solamente tiene el control de la política monetaria. Esto significa que el banco central no es independiente. Al no tener otra fuente de financiamiento, el gobierno tiene que recurrir al banco central para financiar la política fiscal y el gasto público, por lo que el banco central no es capaz de controlar la política monetaria. Esto es lo que llamamos dominancia fiscal, ya que la política fiscal no es capaz de financiarse sin el uso de la política monetaria.

Los gobiernos tienen una función de pérdida cuadrática.

$$z^I = \sum_{t=0}^{\infty} q^t \left[\frac{a}{2} (m_t - \psi(t))^2 + \frac{\hat{b}}{2} (y_t - \phi)^2 \right] \quad (1)$$

$$z^D = \sum_{t=0}^{\infty} q^t \left[\frac{c}{2} (m_t - \psi(t))^2 + \frac{\hat{d}}{2} (y_t - \phi)^2 \right] \quad (2)$$

En las cuales m es la tasa de crecimiento monetario, y es la tasa de crecimiento del PBI, a , \hat{b} , c , \hat{d} son parámetros no negativos (el peso relativo que le otorga cada gobierno al objetivo de inflación o crecimiento), q es un factor de descuento, ψ es el objetivo de la tasa de crecimiento monetario y ϕ es el objetivo de la tasa de crecimiento del PBI. La economía tiene una tasa de crecimiento dada por la curva de oferta de Lucas

$$y_t = \hat{y}(t) + \lambda(m_t - m_t^e) \quad (3)$$

Por ende vemos como solamente shocks nominales inesperados afectan a la economía real (cuando la tasa de crecimiento monetario es distinta a la expectativa de la tasa de crecimiento monetario). \hat{y} es el crecimiento de la economía en ausencia de shocks (crecimiento natural) y m_t^e es la expectativa formada de forma racional tomando (1) y (2) en $(t - 1)$. La ecuación (3) puede ser escrita también tomando como objetivo la inflación

$$m_t = \pi + \alpha y_t \quad (4)$$

Como argumentamos al principio de esta sección, el banco central no es independiente. Por esta razón, si ϕ es menor que $\hat{y}(t)$, el gobierno va a tener un incentivo a generar sorpresas para acercarse al objetivo de crecimiento. Esto lo vemos reemplazando la ecuación (3) en (1) y (2), obteniendo:

$$z^I = \sum_{t=0}^{\infty} q^t \left[\frac{a}{2} (m_t - \psi(t))^2 + \frac{\hat{b}}{2} (\hat{y}_t - \phi + -\lambda(m_t - m_t^e))^2 \right] \quad (5)$$

$$z^D = \sum_{t=0}^{\infty} q^t \left[\frac{c}{2} (m_t - \psi(t))^2 + \frac{\hat{d}}{2} (\hat{y}_t - \phi + -\lambda(m_t - m_t^e))^2 \right] \quad (6)$$

Las cuales podemos reescribir de la siguiente forma

$$z^I = \sum_{t=0}^{\infty} q^t \left[\frac{a}{2} (m_t - \psi(t))^2 + \frac{b}{2} (m_t - m_t^e - k(t))^2 \right] \quad (7)$$

$$z^D = \sum_{t=0}^{\infty} q^t \left[\frac{c}{2} (m_t - \psi(t))^2 + \frac{d}{2} (m_t - m_t^e - k(t))^2 \right] \quad (8)$$

En las cuales $b = \hat{b}\lambda^2$, $d = \hat{d}\lambda^2$, y $k(t) = \frac{\phi - \hat{y}(t)}{\lambda}$

En este momento nos encontramos con un **problema de inconsistencia dinámica**. Si el partido de izquierda actuará como dictador (si no hubiera elecciones), pondría una regla para minimizar la función (5)

$$m_t = \psi(t) \quad (9)$$

Pero le sería imposible comprometerse, ya que su comportamiento obedecería una minimización de la ecuación (7)

$$\begin{aligned} \min_{m_t} \sum_{t=0}^{\infty} q^t \left[\frac{a}{2} (m_t - \psi(t))^2 + \frac{b}{2} (m_t - m_t^e - k(t))^2 \right] \\ [m_t] \quad a(m_t - \phi(t)) + b(m_t - m_t^e - k(t)) = 0 \end{aligned}$$

De la cual podemos llegar a las siguientes conclusiones

$$m_t = \frac{a}{a+b} \phi(t) + \frac{b}{a+b} (m_t^e + k(t)) \quad (10)$$

Teniendo el supuesto de expectativas racionales, sabemos que $m_t = m_t^e$, por lo que llegamos a:

$$m_t = m_t^e = \phi(t) + \frac{b}{a} k(t) \quad (11)$$

En esta ecuación vemos el sesgo inflacionario, dado por $\frac{b}{a} k(t)$, que se da por no tener mecanismos de compromiso. El sesgo es 0 solamente si el parámetro $b = 0$ o si $\hat{y} = \phi$, por lo que $k(t) = 0$. De aquí podemos sacar 3 conclusiones principales

1. Cuanto mayor sea el parámetro ϕ relativo a $\hat{y}(t)$ (cuanto mayor sea la discrepancia entre el objetivo de crecimiento y el crecimiento real), mayor será el sesgo
2. Cuanto mayor sea el peso relativo de crecimiento sobre inflación (o vice versa) mayor será el sesgo
3. Cuanto más bajo sea el crecimiento de mercado mayor será la inflación (para compensar la falta de crecimiento)

Ahora agreguemos al modelo la **interacción entre partidos**. Hay elecciones cada dos periodos (que se llevan a cabo al principio del periodo). Luego de la elección, el gobierno ganador elige m_t . El ganador de la elección está dado por:

$$\begin{cases} I & p \\ D & 1-p \end{cases}$$

Sabemos también que por expectativas racionales los votantes conocen la función de pérdida de ambos partidos. Un supuesto que tomamos es que la política elegida no va a afectar la chance de reelección en $t+2$. Supongamos que el partido de izquierda es electo. Lo que va a hacer es minimizar la ecuación (6), lo cual nos daría la ecuación (10), que puede reescribirse de la siguiente forma:

$$m_t^I = (1-g)\phi(t) + g(m_t^e + k(t)) \quad (12)$$

En donde $g = \frac{b}{b+a}$. Análogamente, el partido de derecha minimiza (7) y obtiene:

$$m_t^D = (1-h)\phi(t) + h(m_t^e + k(t)) \quad (13)$$

En donde $h = \frac{d}{c+d}$. Las expectativas las tenemos que separar en 3 casos. En el año electoral tenemos:

$$m_t^e = pm_t^I + (1-p)m_t^D \quad (14)$$

Si el gobierno de izquierda es electo:

$$m_{t+1}^e = m_t^I$$

Si el gobierno de derecha es electo:

$$m_{t+1}^e = m_t^D$$

Por lo que vemos que solo existe incertidumbre en el primer periodo. Vamos a asumir que tanto $\phi(t)$ y $\hat{y}(t)$ tienen tendencias lineales:

$$\phi(t) = \hat{m} + \sigma t \quad (15)$$

$$\hat{y} = \hat{y} + \beta t \quad (16)$$

Por lo tanto, de las ecuaciones (12), (13), (14), (15) y (16) podemos sacar las siguientes conclusiones

$$Y_t^{D1} = \hat{y} + \lambda(1-p) \frac{(g-h)k}{1-pg-(1-p)h} + \lambda \frac{(g-1)\beta t}{1-pg-(1-p)h} \quad (17)$$

$$Y_t^{R1} = \hat{y} + \lambda(1-p) \frac{(h-g)k}{1-pg-(1-p)h} + \lambda \frac{(h-1)\beta t}{1-pg-(1-p)h} \quad (18)$$

$$Y_t^{D2} = \hat{y} - \lambda\beta t \quad (19)$$

$$Y_t^{R2} = \hat{y} - \lambda\beta t \quad (20)$$

$$m_t^{D1} = \hat{m} + \sigma t + \frac{gk}{1 - pg - (1 - p)h} + \beta t \frac{g}{1 - pg - (1 - p)h} \quad (21)$$

$$m_t^{R1} = \hat{m} + \sigma t + \frac{hk}{1 - pg - (1 - p)h} + \beta t \frac{h}{1 - pg - (1 - p)h} \quad (22)$$

$$m_t^{D2} = \hat{m} + \sigma t + k \frac{g}{1 - g} + \beta t \frac{g}{1 - g} \quad (23)$$

$$m_t^{R2} = \hat{m} + \sigma t + k \frac{h}{1 - h} + \beta t \frac{h}{1 - h} \quad (24)$$

De este grupo de ecuaciones podemos encontrar las principales implicancias teóricas que tiene este modelo.

1. En las ecuaciones (19) y (20) vemos que como en el segundo periodo no hay sorpresas (porque ya ajustaron las expectativas), el nivel de crecimiento es el de mercado y es igual para gobiernos de derecha e izquierda
2. Si $g > h$, osea que los gobiernos de izquierda le asignan un peso relativo mayor al desempleo que la inflación, y viceversa para los gobiernos de derecha, esperamos ver una recesión en el primer periodo de un gobierno de derecha (para lograr la meta de baja inflación) y una expansión por sobre el crecimiento de mercado en el primer periodo de un gobierno de izquierda (para lograr la meta de bajo desempleo). Esto lo podemos ver en las ecuaciones (17) y (18). Cuanto mayor es el peso relativo que le otorga cada gobierno a la inflación y el desempleo mayor será la desviación del crecimiento de mercado.
3. Si $g > h$, el crecimiento monetario será mayor para la izquierda en ambos periodos. Esto lo podemos apreciar mirando las ecuaciones (21) a (24)
4. Cuanto más inesperado es el resultado de la elección, mayor será la desviación del crecimiento de mercado. Intuitivamente, esto se da porque el gobierno puede generar mayor sorpresa. Cuanto mayor es la sorpresa, mayor será la discrepancia entre m^e y su verdadero valor que imponga el gobierno electo en su primer periodo. Por ejemplo, si p es alto (osea la izquierda tiene una mayor probabilidad de ser electo), y el gobierno electo finalmente es el gobierno de derecha, el modelo predice que la economía entrará en una recesión profunda.

2.4. Evidencia empírica

Antes de hacer nuestro propio análisis para la Argentina, vamos a explorar la evidencia que otros autores encontraron acerca de cómo se comportan los ciclos políticos en distintos países. McCallum (1978) estudia el ciclo oportunista tradicional de Nordhaus (1975), y encuentra que el gobierno de turno es incapaz de afectar la economía el periodo antes de las elecciones, por lo que su evidencia no respalda la teoría planteada por el autor.

Por su parte, Drazen (2000) encuentra 4 conclusiones principales en lo que respecta a la economía y comportamiento de los votantes:

1. Los agregados macroeconómicos (PBI per cápita más que inflación) tienen un efecto significativo en el patrón de votación, tanto en Estados Unidos como en otros países
2. No hay un aumento significativo de actividad económica previo a las elecciones, tanto en Estados Unidos como en otros países (contrario a lo que predice Nordhaus, ya que espera que disminuya el desempleo previo a las elecciones)
3. En muchos países de la OECD hay un claro aumento en la inflación luego de las elecciones. En cambio, en EEUU hay un incremento en la inflación post-electoral previo a 1979, pero no hay evidencia después.
4. Hay evidencia de expansión monetaria previo a las elecciones en muchos países. En EEUU, hay evidencia entre 1960 y 1980. Pero, como vimos en la primera conclusión, esto no lleva a un aumento de actividad económica.

Lo que nos muestran estas conclusiones es que parece que los votantes se comportan de forma racional. Por ejemplo, a pesar de que existe evidencia empírica de una expansión monetaria hacia el final del periodo, en un intento del gobierno para mejorar los índices macroeconómicos de corto plazo, es incapaz de aumentar significativamente la actividad económica. Esto parece seguir la teoría de Sargent y Wallace (1975), ya que el gobierno no es capaz de crear un boom artificial al final del periodo gracias a que los votantes conocen la motivación del gobierno y se van a anticipar que va a buscar una mayor prosperidad previo a las elecciones, por lo que no habrá cambios en las variables reales. También parece ir de la mano con A. F. Alesina y Sachs (1986) ya que el crecimiento del segundo periodo de gobierno es el crecimiento de mercado, y no puede ser afectado por la política monetaria.

En cuanto al comportamiento de los gobiernos, Drazen (2000) encuentra que:

1. Hay un efecto partidario en la actividad económica en los Estados Unidos, con la actividad siendo significativamente mayor en la primera mitad de los partidos democráticos (izquierda) que la primera mitad de los partidos republicanos (derecha).
2. No hay consenso en el rol de la política monetaria o la inflación sorpresa con respecto a los efectos partidarios.

Estos puntos parecen mostrar que los gobiernos tienen un comportamiento más partidario que oportunista, ya que los partidos de izquierda son más aversos a la desocupación que los partidos de derecha, por lo que van a intentar manipular la economía para crear un boom (que por curva de Phillips va a disminuir el desempleo incrementando la inflación), lo que muestra que distintos gobiernos se comportan de distinta manera. Además, este boom es solamente posible en la primer mitad de un periodo de gobierno, ya que en la segunda mitad las expectativas ajustan y el crecimiento vuelve a ser el de mercado, por lo que va más de la mano con las ideas de A. F. Alesina y Sachs (1986) que Hibbs (1977).

3. El modelo y base de datos

La base de datos para el PBI per cápita y la masa monetaria se construyó a partir de los datos oficiales publicados por el Banco Mundial, mientras que para la información sobre inflación se tomo del índice de Cavallo (Cavallo y Bertolotto, 2016)². Este índice fue creado por Alberto Cavallo para proveer un índice de precios alternativo al oficial publicado por el Indec. La razón es que en Argentina hubo una gran manipulación en los datos oficiales, y estos perdieron credibilidad a partir de 2007. Entre 2007 y 2015, el Indec reporto una inflación acumulada de 159.5 %, mientras que la inflación real fue de aproximadamente 490 %³. La base de datos consiste de datos anuales desde el año 1960 al 2020.

Para comenzar, como explicamos anteriormente se identificó a lo largo de los años una gran polarización en Argentina, entre peronistas y anti-peronistas. Por este motivo, clasificaremos a los gobiernos en estos dos grupos. Igualmente, no es fácil decir que los gobiernos peronistas tienen un modelo económico homogéneo, por eso nos encontramos con algunas disyuntivas al momento de clasificar los diferentes mandatos. Se destaca en los gobiernos peronistas la gran importancia al aumento del empleo público, del consumo, y la “redistribución de ingresos hacia los trabajadores a través de salarios altos y un elevado gasto social” (Arias Etchebarne, 2017), acompañando esto por políticas económicas de intervención en la economía con un gran gasto público. El menemismo (1989-1995 y 1995-1999) también es considerado peronista pero hay una gran diferencia con el resto de los gobiernos, ya que el peronismo suele nacionalizar los activos extranjeros y fomentar la industria nacional a través de políticas proteccionistas (Rougier y Schorr, 2012), lo cual no se vio durante el gobierno de Menem. Debido a estos motivos, resulta interesante hacer esta división. La tabla 1 muestra como dividimos los gobiernos. Luego, nos encontraremos con un obstáculo al clasificar al menemismo, ya que asumimos en el modelo que el peronismo es el movimiento de izquierda, y el gobierno de Menem tomó medidas de un gobierno de derecha.

Los gobiernos peronistas son más asociados a la izquierda, mientras que, los gobiernos anti-peronistas son más asociados a la derecha o centro derecha. Perón implementaba políticas redistributivas que generaban inestabilidad y que favorecían el trabajo organizado cuando el país estaba cambiando su forma a manufactura más liviana (Di Tella y Dubra, 2018). Es más, se estima que el ingreso real de trabajadores no calificados aumento un 17 % por año durante su mandato (Murmis y Portantiero, 2019). También, implementó programas sociales, como acceso a servicios de salud gratis y un programa de viviendas, entre otras cosas. En resumen, le dio mayor importancia a la clase obrera, le dio menor importancia al comercio extranjero y a la apertura a capital externo, reflejando gran nacionalismo y una postura más de izquierda. (Di Tella y Dubra, 2018)

Para testear los distintos modelos, haremos un análisis de regresión separando los términos de cada gobierno entre el primer y segundo periodo de gobierno (tomamos solo elecciones presidenciales, y asumimos que el primer periodo fue la primer mitad del gobierno y el segundo periodo la segunda mitad). Por ejemplo, el primer periodo en el gobierno del presidente Mauricio Macri son los años 2016 y 2017, y el segundo periodo 2018 y 2019. Tomamos el periodo en el cual elecciones como un factor exógeno al modelo, y el ganador de las elecciones también como factor exógeno. Estaremos testeando como se comporta el crecimiento del PBI per cápita (que también es un proxy de desempleo), la

²<http://www.inflacionverdadera.com/argentina/>

³<https://www.infobae.com/economia/2022/05/10/la-confesion-de-cristina-kirchner-sobre-la-inflacion-en-su-gobierno-podria-consolidar-el-juicio-contra-la-manipulacion-de-los-datos-del-indec/>

Tabla 1: División de gobiernos entre peronistas y anti-peronistas

Presidente	Años	Peronistas	Anti-peronistas
Arturo Frondizi	1960-1962		X
José María Guido	1963		X
Arturo Umberto Illia	1963-1966		X
Juan Carlos Onganía	1966-1970		X
Roberto Marcel Levingston	1970-1971		X
Alejandro Agustín Lanusse	1971-1973		X
Héctor José Cámpora	1973-1973	X	
Raúl Alberto Lastiri	1973-1973	X	
Juan Domingo Perón	1973-1974	X	
Maria Estela Martínez de Perón	1974-1976	X	
Jorge Rafael Videla	1976-1981		X
Roberto Eduardo Viola	1981-1981		X
Leopoldo Fortunato Faltieri	1981-1982		X
Reynaldo Benito Antonio Bignone	1982-1983		X
Raúl Ricardo Alfonsín	1983-1989		X
Carlos Saúl Menem	1989-1995 y 1995-1999	X	
Fernando de la Rúa	1999-2001		X
Federico Ramón Puerta	2001-2001		X
Adolfo Rodríguez Saá	2001-2001	X	
Eduardo Camaño	2001-2002	X	
Eduardo Duhalde	2002-2003	X	
Néstor Kirchner	2003-2007	X	
Cristina Fernández de Kirchner	2007-2011	X	
Cristina Fernández de Kirchner	2011-2015	X	
Mauricio Macri	2015-2019		X
Alberto Fernández	2019-Actual	X	

inflación y el crecimiento de la masa monetaria. La regresión tendrá la siguiente forma:

$$y = \alpha + \beta_1 A1 + \beta_2 A2 + \beta_3 P1$$

En donde A1, A2 y P1 son dummies que representan los gobiernos y periodos (omitimos P2 para controlar por multicolinealidad).

Somos conscientes que, en el mismo modelo, estamos comparando tanto gobiernos democráticos como no democráticos, mientras que en todos los modelos explorados en esta tesis se asumen gobiernos democráticos estables. En este trabajo no vamos a problematizar esto, y vamos a analizar la forma en que se comportan los gobiernos al principio y al final de su periodo, sin importar si fueron gobiernos electos o no. La mayor razón para evitar este análisis es que, si se eliminara del análisis todos los gobiernos no democráticos, no habría suficientes datos como para tener resultados estadísticamente significativos. Igualmente, para asegurarnos que no haya una diferencia significativa por los gobiernos dictatoriales, hicimos regresiones simples para ver si afectan nuestras variables de interés. Puede verse en la tabla 8, que se encuentra en el anexo, que no encontramos resultados estadísticamente significativos.



Universidad de
San Andrés

4. Evidencia empírica Argentina

Pasando al análisis propio de la Argentina, vamos a intentar clasificar como es el comportamiento de los gobiernos en el largo plazo (si son partidarios o oportunistas), y como se comportan los votantes (si parecen generar expectativas de forma racional o no).

Comencemos con ver que esperaríamos que pase teóricamente si cada modelo se fuese a seguir. Si observáramos un gobierno oportunista, lo que observaríamos sería que en el segundo periodo (previo a elecciones), hay un aumento en el crecimiento, y para lograr esto se necesitaría un aumento de inflación. Para corregir esto, en el primer periodo esperamos observar una baja en la inflación y crecimiento. En este caso, observaríamos algo parecido si los votantes son irracionales o racionales, observando un mayor ciclo si los votantes son irracionales (ya que pueden manipular más la economía). A su vez, no deberíamos observar diferencias significativas en el comportamiento de ambos partidos. En cambio, si los gobiernos son partidarios, esperamos que el crecimiento para los gobiernos anti-peronistas sea menor a los gobiernos de peronistas, para mantener el objetivo de baja inflación. Para lograr diferenciar si un votante es racional o no, tenemos que observar que pasa en cada periodo. Si los votantes son irracionales, el gobierno va a poder mantener su objetivo durante todo el gobierno, mientras que si son racionales solo lo podrán hacer durante un periodo (el primero) y en el segundo el crecimiento debería ser el de mercado por lo que no debería haber diferencias significativas entre ambos partidos. Esto se ve ilustrado en la figura 3.

	Oportunista		Partidario tradicional		Partidario racional	
	Crecimiento	Inflación	Crecimiento	Inflación	Crecimiento	Inflación
P1	-	-	No significativo	No significativo	+	+
P2	Base	Base	Base	Base	Base	Base
A1	-	-	-	-	-	-
A2	No significativo	No significativo	-	-	No significativo	-

Figura 3: Resultados teóricos esperados

P1 representa el primer periodo de un gobierno peronista, P2, el segundo periodo, y A1 y A2 el primer y segundo periodo respectivamente para gobiernos anti-peronistas. Usamos el periodo dos de peronistas, P2, como base. En base a eso, para gobiernos oportunistas esperamos que en el primer periodo tanto como para los peronistas como anti-peronistas sea negativo para el crecimiento y la inflación, ya que esperamos una recesión después del periodo electoral para controlar la inflación. En cambio, A2 debería ser no significativo ya que no debería haber diferencias en el comportamiento de ambos gobiernos. En cuanto a un gobierno partidario con votantes tradicionales, P1 es no significativo porque no debería haber diferencia con P2, ya que el gobierno puede mantener su meta de crecimiento e inflación durante ambos periodos. En cambio, como asumimos que los gobiernos anti-peronistas tienen una meta de baja inflación, deberíamos observar coeficientes negativos tanto como para crecimiento como inflación durante ambos periodos. En cuanto a un gobierno partidario con votantes racionales, P1 esperamos que tenga un coeficiente positivo ya que en el primer periodo el gobierno es capaz de generar un boom, mientras que A1 esperamos que sea negativo porque el gobierno va a intentar bajar

la inflación (causando una recesión). El crecimiento en A2 esperamos que sea no significativo ya que las expectativas tuvieron tiempo de ajustar, por lo que el crecimiento es el de mercado y no deberíamos observar diferencias significativas, mientras que la inflación se mantiene más baja durante todo un gobierno anti-peronista, por lo que deberíamos observar coeficientes negativos para A1 y A2. Teniendo esto en cuenta, pasemos a analizar nuestros resultados para Argentina.

Tabla 2: Regresión de como las diferencias entre gobiernos peronistas y antiperonistas afectan el crecimiento del PBI per cápita

Variables	(1) Crecimiento PBI Per Cápita	(2) Crecimiento PBI Per Cápita
P1	-1.791 (2.042)	-0.373 (2.198)
A1	-4.613** (2.154)	-5.214** (2.295)
A2	-6.784*** (2.405)	-6.031*** (1.999)
t	-0.0967** (0.0454)	-0.129*** (0.0447)
Constant	7.292*** (2.562)	8.750*** (2.584)
Observations	60	46
R-squared	0.155	0.213
Hiperinflaciones Incluidas	Si	No

Standard errors in parentheses
 *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En la tabla 2, se presentan los resultados de como las diferencias entre gobiernos peronistas y antiperonistas afectan el crecimiento del PBI per cápita. Para esto se corre una simple regresión donde el crecimiento del PBI per cápita se corre contra las dummies de los periodos y gobiernos considerados, primer y segunda mitad de la administración peronistas, primer y segunda mitad de la administración antiperonista y una tendencia de tiempo. En la regresión 1, observamos como cambia el crecimiento del PBI per cápita en puntos porcentuales dependiendo del periodo y el gobierno. Podemos apreciar que P1 es no significativo, mientras que A1 y A2 son significativos y negativos. Este es el resultado teórico que esperamos para gobiernos partidarios, con votantes tradicionales, ya que hay una clara diferencia entre los partidos y los resultados se mantienen por ambos periodos de gobierno.

A pesar de que los resultados para esta regresión cumplen las características de un modelo corrimos la misma regresión pero sin tener en cuenta los años con hiperinflaciones (tomamos como un año con hiperinflación si tuvo una inflación mayor o igual a 100 %). Hicimos esto para corroborar la robustez de la regresión (1) (y porque usaremos este cambio más adelante en las regresiones con datos de inflación y masa monetaria), y notamos que los resultados de la regresión 2 siguen los mismos patrones que los de la regresión 1. En cuanto al R^2 , podemos decir que el partido que esta gobernando, y en que periodo se encuentra explica aproximadamente en un 21 % la variabilidad del PBI per cápita.

Tabla 3: Regresión de como las diferencias entre gobiernos peronistas y antiperonistas afectan la inflación

Variables	(1) Inflación	(2) Inflación
P1	135.3 (84.62)	8.568 (7.452)
A1	118.7 (87.14)	18.49** (8.235)
A2	537.1 (479.0)	28.07*** (9.584)
t	0.770 (3.399)	0.144 (0.151)
Constant	-20.00 (152.3)	8.021 (7.593)
Observations	61	47
R-squared	0.071	0.147
Hiperinflaciones Incluidas	Si	No

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En la tabla 3, nos encontramos con regresiones de como las diferencias entre gobiernos peronistas y antiperonistas afectan la inflación. La regresión 1 nos muestra las diferencias que hay entre los gobiernos en cuanto a la inflación (medida en puntos porcentuales anuales). Los resultados son desconcertantes, ya que ninguna de las variables explicativas mostró tener significatividad a un nivel del 1%, 5% o 10%. A su vez vemos que los coeficientes son muy grandes. Estas dos observaciones nos hacen preguntarnos por qué sucede esto y es claro que los años con hiperinflación están teniendo un efecto desproporcionalmente grande en los datos. Por eso, corrimos la regresión sacando todos los años con hiperinflación (regresión (2)).

Como vemos, el coeficiente de P1 es no significativo, mientras que A1 y A2 son significativos y positivos, lo cual es opuesto a lo que esperaríamos por lo encontrado con la regresión anterior. Creemos que este resultado se da por la inflación que hubo en el gobierno de Menem. Este gobierno es particular ya que es un gobierno peronista, pero sus medidas económicas fueron medidas de derecha. Por ejemplo, fue un gobierno liberal, busco privatizar muchas empresas del estado e implementó el 1 a 1 con el dolar (la convertibilidad), por lo que la inflación en la mayor parte de su gobierno fue 0. Por esta razón, vamos a correr las mismas regresiones que corrimos hasta el momento, pero haciendo una distinción entre gobiernos de derecha e izquierda (catalogando el gobierno de Menem como un gobierno de derecha). Una aclaración importante a notar es que, al hacer esto, estamos catalogando nosotros al gobierno de Menem como gobierno de derecha, cuando sabemos que el peronismo suele tender mas hacia la izquierda. Esto puede llevar a que tengamos un resultado tautológico, ya que vamos a catalogar al gobierno por las medidas que tomó, y no por una clasificación exógena. Dicho esto, creemos que es importante hacer esta distinción, ya que utilizó medidas de un gobierno liberal y de derecha para estabilizar la economía luego de la hiperinflación que dejó el gobierno de Alfonsín.

Tabla 4: Regresión de como las diferencias entre gobiernos de derecha y izquierda afectan el crecimiento del PBI per cápita

Variables	(1) Crecimiento PBI Per Cápita	(2) Crecimiento PBI Per Cápita
I1	-4.721* (2.715)	-3.745 (2.755)
D1	-5.394** (2.675)	-5.493** (2.459)
D2	-7.167** (2.728)	-6.496*** (2.248)
t	-0.0769* (0.0459)	-0.104** (0.0438)
Constant	8.466** (3.194)	9.863*** (2.819)
Observations	60	46
R-squared	0.123	0.153
Hiperinflaciones Incluidas	Si	No

Standard errors in parentheses
 *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

La tabla 4 presenta las regresiones tomando a los gobiernos como de derecha o izquierda contra el crecimiento del PBI per cápita. Notamos en la regresión 1 que el primer periodo de los gobiernos de izquierda es significativo pero solo al 10%, mientras que los coeficientes D1 y D2 son negativos y significativos al 5%, y son mayores en valor absoluto, lo que nos da la pauta que los gobiernos son partidarios y los votantes tradicionales. Llegamos a la misma conclusión con la regresión 1 de la tabla 1. En cuanto al R^2 , podemos decir que con esta distribución de gobiernos, el que gobierno se encuentra en el poder y en que periodo esta explica aproximadamente un 15% de la variabilidad del PBI per cápita (mirando la regresión dos que excluye los años con hiperinflación).

Tabla 5: Regresión de como las diferencias entre gobiernos de izquierda y derecha afectan la inflación

Variables	(1) Inflación
I1	-3.359 (5.798)
D1	2.639 (8.928)
D2	-2.102 (10.22)
t	-0.0605 (0.172)
Constant	27.73*** (9.616)
Observations	47
R-squared	0.020
Hiperinflaciones Incluidas	No
Robust standard errors in parentheses	
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1	

En la tabla 5, tenemos el efecto de los gobiernos de derecha y izquierda sobre la inflación (sin los años con hiperinflación). En este caso vemos que no hay ningún coeficiente significativo, por lo que no hay diferencias entre los periodos y los gobiernos. A su vez, tenemos un R^2 muy chico, de apenas 0.02, por lo que vemos que, con esta distribución de gobiernos, que gobierno y en que periodo se encuentra no explica en gran medida la variabilidad de la inflación. Esto no se ajusta teóricamente a lo esperado por los modelos (y especialmente a lo encontrado en la regresión que explora la variabilidad del PBI per cápita).

En las siguientes dos regresiones, tabla 6 y 7, exponemos el comportamiento del crecimiento de la masa monetaria (en los años sin hiperinflaciones) tanto para la distinción de peronistas y anti-peronistas como derecha e izquierda.

Tabla 6: Regresión de como las diferencias entre gobiernos peronistas y antiperonistas afectan el crecimiento de la masa monetaria

Variables	(1) Crecimiento Masa Monetaria
P1	18.74* (11.11)
A1	10.38 (11.80)
A2	-0.0361 (13.68)
t	-0.241 (0.222)
Constant	33.46*** (11.34)
Observations	46
R-squared	0.077
Hiperinflaciones Incluidas	No

Robust standard errors in parentheses
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 7: Regresión de como las diferencias entre gobiernos de derecha y izquierda afectan el crecimiento de la masa monetaria

Variables	(1) Crecimiento Masa Monetaria
I1	3.201 (8.346)
D1	10.08 (12.26)
D2	-10.43 (8.577)
t	-0.158 (0.226)
Constant	37.04*** (11.97)
Observations	46
R-squared	0.084
Hiperinflaciones Incluidas	No

Robust standard errors in parentheses
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Como vemos, al igual que con la inflación, parece no haber diferencia significativa entre los gobiernos y los periodos.

Para concluir esta sección le vamos a dar sentido teórico a los resultados encontrados. Para empezar vemos un comportamiento partidario en los gobiernos. Esto era de esperarse, ya que hay una clara diferencia en las ideologías de los distintos gobiernos a lo largo de la historia de Argentina, con una

fuerte grieta entre el peronismo y el anti-peronismo. Un votante peronista es muy poco probable que vote a un gobierno anti-peronista, y vice versa. Esto también va en línea con los resultados encontrados por otros autores para países de la OECD y Estados Unidos, que muestran que hay un comportamiento partidario más que oportunista.

En cuanto a los votantes, vemos que en Argentina no se comportan como en la OECD y Estados Unidos, ya que parecen tener expectativas irracionales. Esto permite a los distintos gobiernos mantener su nivel de crecimiento deseado durante todo el gobierno, ya que vemos que claramente hay una diferencia significativa entre los partidos y esta se mantiene a lo largo de los dos periodos. Como mencionamos en la introducción, es probable que esto se deba a una menor sofisticación por parte de los votantes. Al tener una democracia relativamente nueva, los votantes todavía no saben juzgar las medidas que está tomando un gobierno, por lo que los gobiernos de izquierda son capaces de generar políticas expansivas (política monetaria, planes sociales, gasto público) que afecten las variables reales de manera sostenida, ya que los votantes no generan expectativas tomando todo esto en cuenta. En cambio, si los votantes supieran que un gobierno de izquierda va a querer mantener la economía por encima del nivel de mercado podrían incorporar esto en sus expectativas, lo cual haría que estas políticas no tuvieran un efecto sostenido. Como vimos, votantes con expectativas racionales limitan el poder que tiene el gobierno por sobre la economía, y en el modelo de A. F. Alesina y Sachs (1986) solamente pueden afectar el primer periodo post elecciones, ya que es durante ese periodo que las expectativas se ajustan al partido de turno.

No podemos asegurar estos resultados como causales, ya que hay otras explicaciones posibles para este fenómeno. Por ejemplo, si asumimos que los gobiernos peronistas van a hacer todo lo posible para tener un mayor crecimiento durante todo su gobierno, y después de un gobierno peronista un gobierno no peronista es electo, es posible que este gobierno tenga un menor nivel de crecimiento por el ciclo económico, y la necesidad de arreglar las variables macroeconómicas que dejó el gobierno anterior. Otra posible razón es que el crecimiento argentino puede ser explicado parcialmente por variables exógenas. Al ser un país principalmente agro-exportador, está sujeto al precio de las commodities y a la tasa de interés internacional, y fluctuaciones en estas variables generan condiciones más o menos favorables para el gobierno de turno. Por ende, es posible que factores externos hayan favorecido a ciertos gobiernos, y que esto tenga correlación con que gobierno es electo.

Teniendo en cuenta los resultados de la inflación, vemos que controlando por los años que hubo una inflación mayor al 100%, no hay diferencia significativa entre los gobiernos y los periodos para la división de derecha e izquierda. Esto nos da un indicio de que la inflación no es un instrumento que el gobierno puede usar para manejar la economía, y que los resultados que se dan en el crecimiento son por razones ajenas a la inflación. Creemos también que la inflación es algo que los gobiernos en Argentina no son capaces de controlar, por la cantidad de años que hubo una alta inflación. Esto hace que tenga un componente fuertemente inercial, ya que las expectativas de inflación son constantemente altas, y los contratos en la economía toman esto en cuenta, por lo que es muy difícil salir del ciclo inflacionario. El único gobierno que pudo controlar la inflación y tener una estabilidad de precios fue el de Menem, pero lo logró de forma artificial, pegando el peso 1 a 1 con el dólar durante la convertibilidad. Fuera de los años de la convertibilidad, hubieron en total solo 5 años en los cuales hubo una inflación anual menor a dos dígitos (dos años en el final de la década del 60 y durante la presidencia de Néstor Kirchner).

Podemos usar al gobierno de Mauricio Macri como ejemplo para todo lo enumerado previamente. Es el último gobierno no peronista, y una de las principales metas que tuvo en su gobierno era bajar la inflación. El 7 de junio de 2018, se publicaba un documento⁴ en el banco central, en el cual explicaban como iban a llevar a cabo un plan de fortalecimiento de las metas de inflación, que preveía bajar la inflación del 2019 al 19%, llegando hasta un 5% en la inflación para 2022. Para lograr esto, se propuso una estricta política monetaria contractiva, en conjunto con las autoridades fiscales. El resultado real que se dió fue una inflación interanual del 53,55% en 2019, al mismo tiempo que una recesión. Como vemos, el gobierno fue incapaz de controlar la inflación a pesar de ponerse metas concretas, en conjunto con distintas partes del gobierno, dando la pauta que controlar la inflación Argentina no es algo simple.

Concluyendo esta sección, según nuestros resultados la Argentina se ajusta mayormente al modelo planteado por Hibbs (1977). Vemos efectos partidarios que se mantienen a lo largo de todo el gobierno, y a pesar de que la inflación no se ajusta a lo esperado por la teoría, creemos que esto se da porque el comportamiento de la inflación en Argentina es muy distinto al del resto del mundo (especialmente Estados Unidos que ha tenido estabilidad de precios por la mayor parte de su historia).



⁴https://www.bcra.gob.ar/noticias/fortalecimiento_regimen_metas_inflacion.asp

5. Conclusión

En esta tesina primero se hizo una exhaustiva revisión de la literatura sobre los ciclos políticos económicos para luego encontrar el modelo que mejor se adapta a la realidad Argentina. Investigamos la clara distinción en la literatura entre los modelos con gobiernos oportunistas y partidarios. En su mayoría los gobiernos pueden explotar la curva de Philips para influenciar la política macroeconómica, pero la diferencia se encuentra en los objetivos de cada tipo de gobierno. Luego, analizamos como se pueden comportar los votantes, siendo racionales o irracionales. Con votantes irracionales los gobiernos pueden sistemáticamente manipular la política macroeconómica como deseen, mientras que con votantes racionales los gobiernos no pueden sistemáticamente utilizar la política monetaria para influenciar las variables reales de la economía porque los votantes utilizan toda la información que tienen a su disposición, por lo que conocen los objetivos del gobierno y se anticipan a ellos.

Los autores como Nordhaus (1975) y Lindbeck (1976) modelan gobiernos oportunistas en los cuales el objetivo principal es ganar elecciones, y no tienen preferencias por sobre las políticas que llevan a cabo. Cuando los gobiernos son oportunistas y los votantes irracionales los políticos pueden explotar una curva de Philips, generando un boom en la economía antes de las elecciones y luego eliminando la inflación con una recesión luego de ser electos. Esto es posible ya que los votantes se olvidan lo que sucedió en el periodo anterior. En cambio, cuando los votantes son racionales, se les limitan las acciones oportunistas a los gobiernos porque los votantes conocen su función objetivo, haciendo que los ciclos políticos sean menos fuertes.

Que los gobiernos sean partidarios implica que persiguen objetivos ideológicos. Hibbs (1977) encuentra que los grupos de bajo ingreso prefieren un patrón de baja desocupación y alta inflación, mientras que los grupos de mayor ingreso prefieren lo opuesto. El primer grupo suele ser gobernado por gobiernos de izquierda, mientras que el segundo por gobiernos de centro o derecha. A. F. Alesina y Sachs (1986) arman un modelo partidario con votantes racionales, por lo que los gobiernos no pueden sistemáticamente manipular la economía. Los autores explotan la polarización en Estados Unidos y encuentran que en los gobiernos demócratas (más asociados a la izquierda) hay mayor inflación y output en la primer parte del gobierno, mientras que al principio de los gobiernos republicanos (asociados a la derecha) hay una recesión (y menor inflación). En la segunda parte del gobierno el output es parecido para ambos partidos, con una mayor inflación para los gobiernos demócratas.

En la sección 4 se abordó la evidencia empírica de como se comportan los ciclos políticos en distintos países. Drazen (2000) luego de un análisis riguroso muestra que los votantes se comportan de forma racional, ya que los gobiernos no son capaces de generar un boom artificial al final de su periodo, porque los votantes se van a anticipar a las intenciones del gobierno por lo que no va a haber cambios en las variables reales. Además, demuestra que los distintos gobiernos se comportan de distinta manera. Los partidos de izquierda son más aversos a la desocupación que los partidos de derecha, por lo que van a intentar manipular la economía para crear un boom que en el segundo periodo desaparece por las expectativas de los votantes.

Por último, en la sección 5 se presentó un análisis empírico que evalúa a que modelo mejor se ajusta el caso argentino. Dividimos a los gobiernos en peronistas y antiperonistas, y a cada uno en dos periodos. Al analizar el efecto de los gobiernos en el crecimiento del PBI per cápita, notamos que hay diferencias significativas entre los partidos que se mantienen a lo largo de todo un gobierno, sugiriendo

la presencia de votantes tradicionales. A su vez, encontramos que los gobiernos de izquierda tienen un mayor crecimiento en promedio, siguiendo la teoría clásica que los gobiernos de izquierda buscan generar un boom en su mandato. Para la inflación nos encontramos con coeficientes no significativos y muy altos. Esto se debe a las hiperinflaciones en Argentina, entonces hicimos la misma regresión sacando los años con inflación mayor al 100%. Para este caso, no encontramos nada similar a ninguno de los modelos analizados. Entonces, decidimos hacer un análisis dividiendo a los gobiernos entre derecha e izquierda, en vez de peronistas y antiperonistas, clasificando al gobierno de Menem como un gobierno de derecha, ya que fue un gobierno peronista pero con ideología y política macroeconómica de derecha. Para la regresión contra el crecimiento del PBI per cápita llegamos a la misma conclusión que antes. En cambio, para la inflación no encontramos diferencias entre los periodos y los gobiernos, que no se ajusta a los modelos. Por último, analizamos el efecto de los gobiernos sobre el crecimiento de la masa monetaria. Al igual que con la inflación, no encontramos diferencias entre gobiernos o periodos.

En Argentina hay una clara diferencia en las ideologías, y esto mismo es lo que encontramos empíricamente, lo que sugiere que los gobiernos se ajustan mejor a un modelo partidario que oportunista. Los votantes se comportan de manera irracional permitiendo que los gobiernos mantengan su nivel de crecimiento deseado durante todo su gobierno. En cuanto a la inflación, nuestros resultados no se ajustan a ninguno de los modelos analizados. Esto puede deberse a la alta inflación presente en Argentina hace varios años, llevando a que sea incontrolable y que el gobierno no la pueda usar como herramienta de manipulación macroeconómica.

En conclusión, la diferencia en el crecimiento del PBI per cápita se mantiene a lo largo de los períodos. La inflación y el crecimiento de la masa monetaria no presentan ningún patrón que sugiera alguno de los modelos analizados. Según estos resultados la Argentina se ajusta mayormente al modelo planteado por Hibbs (1977), pero no de manera perfecta.

Estudios futuros pueden desagregar mejor los datos (por ejemplo, usando datos trimestrales y controlando por elecciones de medio término). A su vez, se puede extender el estudio a todos los países de Sudamérica, para ver si siguen un comportamiento similar a la Argentina. De esta forma se podrían establecer patrones, y comparar como se comporta la política económica en países desarrollados y subdesarrollados. Otra posible mejora es hacer un análisis empírico más sofisticado, controlando por más variables e intentando buscar un resultado causal.

Anexo

Tabla 8: Regresión del efecto de que un gobierno sea dictador o no

Variables	(1) Crecimiento PBI Per cápita	(2) Inflación	(3) Crecimiento Masa Monetaria
Dictador	-2.810 (2.450)	14.39 (10.65)	18.61 (15.58)
t	-0.0899* (0.0513)	0.0603 (0.135)	0.00222 (0.233)
Constant	5.256** (2.207)	20.90*** (6.747)	30.46** (12.15)
Observations	46	47	46
R-squared	0.067	0.055	0.055
Hiperinflaciones Incluidas	No	No	No

Standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1



Universidad de
San Andrés

Referencias

- Achen, C. H., y Bartels, L. M. (2017). Democracy for realists. En *Democracy for realists*. Princeton University Press.
- Alesina, A. (1987). Macroeconomic policy in a two-party system as a repeated game. *The Quarterly journal of economics*, 102(3), 651–678.
- Alesina, A., y Roubini, N. (1992). Political cycles in oecd economies. *The Review of Economic Studies*, 59(4), 663–688.
- Alesina, A., Roubini, N., y Cohen, G. D. (1997). *Political cycles and the macroeconomy*. MIT press.
- Alesina, A. F. (1989). Comments on ‘alternative models of political business cycles’ by wd nordhaus. *Brookings Papers on Economic Activity*.
- Alesina, A. F., y Sachs, J. D. (1986). *Political parties and the business cycle in the united states, 1948-1984*. National Bureau of Economic Research Cambridge, Mass., USA.
- Arias Etchebarne, A., López. (2017). La política económica de los gobiernos de cristina fernández de kirchner en comparación con el peronismo clásico.
- Brender, A., y Drazen, A. (2005). Political budget cycles in new versus established democracies. *Journal of monetary Economics*, 52(7), 1271–1295.
- Cavallo, A., y Bertolotto, M. (2016). Serie completa de inflación de argentina desde 1943 a 2016 (filling the gap in argentina’s inflation data). Available at SSRN 2787276.
- Cukierman, A., y Meltzer, A. H. (1986). A theory of ambiguity, credibility, and inflation under discretion and asymmetric information. *Econometrica: journal of the econometric society*, 1099–1128.
- de Kirchner, C. F. (2019). *Sinceramente*. Sudamericana.
- Di Tella, R., y Dubra, J. (2018). Some elements of peronist beliefs and tastes. *Latin American Economic Review*, 27(1), 1–34.
- Downs, A. (1957). An economic theory of political action in a democracy. *Journal of political economy*, 65(2), 135–150.
- Drazen, A. (2000). The political business cycle after 25 years. *NBER macroeconomics annual*, 15, 75–117.
- Garrett, G., y Lange, P. (1989). Government partisanship and economic performance: When and how does” who governs” matter? *The Journal of Politics*, 51(3), 676–693.
- Healy, A., y Lenz, G. S. (2014). Substituting the end for the whole: Why voters respond primarily to the election-year economy. *American Journal of Political Science*, 58(1), 31–47.
- Hibbs, D. A. (1977). Political parties and macroeconomic policy. *American political science review*, 71(4), 1467–1487.
- Hotelling, H. (1990). Stability in competition. En *The collected economics articles of harold hotelling* (pp. 50–63). Springer.
- Lindbeck, A. (1976). Stabilization policy in open economies with endogenous politicians. *The American Economic Review*, 66(2), 1–19.
- McCallum, B. T. (1978). The political business cycle: An empirical test. *Southern economic journal*, 504–515.
- Murmis, M., y Portantiero, J. C. (2019). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI Editores.
- Muth, J. F. (1961). Rational expectations and the theory of price movements. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 315–335.
- Nordhaus, W. D. (1975). The political business cycle. *The review of economic studies*, 42(2), 169–190.
- Persson, T., y Tabellini, G. (1999). Political economics and macroeconomic policy. *Handbook of macroeconomics*, 1, 1397–1482.
- Rogoff, B. (1990). *Apprenticeship in thinking: Cognitive development in social context*. Oxford university press.
- Rogoff, K., y Sibert, A. (1988). Elections and macroeconomic policy cycles. *The review of economic studies*, 55(1), 1–16.
- Rougier, M., y Schorr, M. (2012). La Industrla en los cuatro peronlsmos.
- Sargent, T. J., y Wallace, N. (1975). rational. expectations, the optimal monetary instrument, and the optimal money supply rule. *Journal of political economy*, 83(2), 241–254.

Tufte, E. R. (1978). *Political control of the economy. 2. print. edn.* Princeton, NJ: Princeton Univ. Press.



Universidad de
San Andrés